

## COMO FUI PRE-CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Cuando regresé de León en donde había representado al Presidente don Adolfo Díaz en los funerales de Rubén Darío, sin darme tiempo siquiera para sacudirme el polvo del tren, que en el mes de febrero ensuciaba bastante, el doctor Benjamín Cuadra, Secretario Privado, me dijo que llegaba a llevarme donde el Presidente, que me esperaba en su casa particular para tratar conmigo un asunto muy importante. Quise investigar con Benjamín, de qué se trataba, pero éste se encerraba en su oficio en la mayor discreción, y me replicó: Ya lo sabrás cuando el Presidente te lo diga.

Llegué a la casa particular de Adolfo Díaz, y en su pieza, que siempre conservó lista aunque no viviera en ella, estaba acostado en una hamaca, descansando del trabajo intenso y emocionante de esos días. Me hizo que arrimara a la hamaca una mecedora, y que me sentara en ella para que conversáramos. Benjamín se sentó cerca de la puerta del aposento que daba hacia el corredor de la casa.

Me contó Adolfo, que de acuerdo con mi hermano Eulogio, su Ministro de Hacienda, había dirigido una carta a la Directiva del Partido Conservador, que actuaba en Granada proponiéndole la unión del Partido y para concurrir fuerte a las elecciones, la candidatura de Pedro Rafael Cuadra. La Directiva le contestó en términos no amistosos rechazando la propuesta y diciendo que el Partido Conservador, no tenía más candidato que el Gral. Emiliano Chamorro. Leí los dos documentos y en verdad la comunicación de la Directiva era muy poco diplomática.

Continuó el Presidente Díaz diciéndome que él, había pensado en lanzar inmediatamente la candidatura de Pedro Rafael sostenida por los verdaderos amigos del Gobierno, pero

que todos los jefes políticos le habían contestado que la única candidatura que podía levantar popularidad para contrarrestar la del Gral. Emiliano Chamorro, era la mía, por el trato que con los elementos conservadores había tenido desde Bluefields en todos los lances, en todas las visitas y en todos los éxitos de la revolución contra el Gral. Zelaya.

Le ordenó a Benjamín Cuadra que me enseñara la documentación al respeto y en verdad todos sin discrepancia le dijeron lo mismo en comunicaciones razonadas.

Contesté a Adolfo después de meditar un rato: Quiero que me expliques lo que en verdad deseas en cuanto a mi candidatura; si es ella una resolución firme para ir hasta el final, o si es sólo para que rompa las filas de Emiliano y provoque un arreglo con la rechazada de Pedro Rafael Cuadra.

El Presidente Díaz me dijo con entera franqueza: Lo uno y lo otro, cabe en mi propósito. Si tu prestigio es suficientemente fuerte para dominar a Emiliano, vamos hasta el final, si es sólo fuerte para quebrantarlo, no vendría mal para la salud de la patria y para la salud del Partido, el arreglo con la candidatura de don Pedro Rafael.

Contesté a Adolfo: Estoy a la orden y será satisfactorio para mí, uno u otro resultado. Te he propuesto la disyuntiva simplemente para saber la tierra que pisaré y no pongo ningún reparo a las posibilidades del arreglo.

## PEQUEÑA REMINISCENCIA

Para demostrar lo difícil que es esto de escribir memorias, que se fundan en el simple recuerdo del hombre, que suele ser débil, deseo contar este incidente.

Bastantes años más tarde, cuando murió el doctor Benjamín Cuadra, su hermano Fernando me hizo el regalo de un diario que llevó Benjamín durante todo el año de 1916. En ese diario, Benjamín relata la conversación mía con el Presidente Díaz; pero pone los términos cambiados diciendo que desde el principio, Adolfo, me había manifestado que mi candidatura era la lanza para desconcertar a Emiliano y que el fin era conseguir el arreglo con la candidatura de Pedro Rafael.

Hay una sustancial discrepancia entre lo que está en mi memoria y lo que está en el diario de Benjamín escrito en la noche del día de la entrevista. Solamente me hace vacilar en el recuerdo de Benjamín, que él siempre cuando llegaba a acostarse, llegaba cargado de licor.

Por pura curiosidad, en Costa Rica conversando con mi amigo don Adolfo Díaz, le conté la discrepancia entre el diario y entre mi recuerdo y quise que él, me aclarara sobre el particular.

Hay que conocer la filosofía política de don Adolfo Díaz, para saber que es hombre que no para mientes en estas menudencias. Me dijo sonriéndose:

Cualquiera que tenga razón, tu recuerdo o el diario, el asunto no tiene importancia.

## LOS AMIGOS DEL GOBIERNO

Se resolvió hacer una reunión de ciudadanos de todos los departamentos en Managua para que ellos hicieran al pueblo conservador la propuesta de mi candidatura. El Dr. Máximo H. Zepeda, fue el director de orquesta de esa especie de pre-convención. Estaba formada de conservadores de veintiún quilates. A esos conservadores les expuso con franqueza la razón de su oposición a la candidatura del Gral. Emiliano Chamorro; el Presidente Díaz en vista de lo que había pasado con el Gral. Luis Mena, temía una nueva faz militarista desarrollada en una tendencia dictatorial que siempre siguen los militares.

Alterando el orden de los sucesos debo manifestar que en ese punto, nos equivocamos y que cuando el Gral. Chamorro llegó al Poder, sus cuatro años no tuvieron ni la más pequeña tendencia militarista.

Al respecto y para amenizar estas cuartillas, en las que florece mi nombre como pre-candidato del Partido Conservador, contaré una anécdota.

Cuando después del Gral. Chamorro subió a la Presidencia de la República, don Diego Manuel Chamorro, restituyó los toques de clarines en honores presidenciales que el Gral. Chamorro había suprimido.

El Gral. Emiliano Chamorro ya ex-presidente y viviendo en el Hotel Lupone, fue convidado a pesear una tarde en el Landó Presidencial, con don Diego Manuel Chamorro. Cuando pasaban frente a la Casa Presidencial, sonaron los clarines en honor al Presidente don Diego. El Gral. Chamorro con ironía marcada, dijo a don Diego:

*Qué contrasentido don Diego, yo el militar suprimí los toques de clarines, usted el civil, los restituye.*

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

Don Diego le contestó rápidamente: Sí, Emiliano, es que a mí no me importa que la Lola, mi esposa, sepa cuando entro o salgo de la Casa Presidencial.

Eran famosas ciertas travesuras del Gral. Chamorro y don Diego se las subrayó con habilidad.

El mismo don Diego me contó la anécdota.

## MIS ACTIVIDADES DE PRE-CANDIDATO

Lanzada la propuesta de mi candidatura por ese organismo en un manifiesto redactado por el doctor Zepeda, me puse en la actividad de una propaganda intensa. En realidad, en todos los departamentos de la República, me recibieron con agrado. Indudablemente el Gral. Emiliano Chamorro tenía la mayoría en la masa del Partido, pero debo hacer notar que ni esa misma masa, fue ninguna vez hostil conmigo y por el contrario aplaudieron siempre mis discursos. La hostilidad agresiva, ofensiva, hiriente, sólo me la hacían ciertos elementos amargos del conservatismo cachureco.

Mis visitas de propaganda principiaron por la ciudad de Rivas. En el parque de la ciudad presidido por la estatua del Presidente de los Treinta Años don Evaristo Carazo, pronuncié mi primer discurso. La plaza estaba llena completamente de ciudadanos. Me habían preparado el público, unos oradores jóvenes que me hacían guardia, entre ellos, Gabry Rivas. Fuí aplaudido a cada período y en creciente entusiasmo me llevaron hasta la casa de don Nemesio Martínez en donde estaba hospedado.

En cuanto me fuí de Rivas, llegó con su propaganda el Gral. Emiliano Chamorro, y fue recibido con la locura que inspiraba siempre en la masa. Llevaba de orador a don Mariano Zelaya; por cierto que tuvo una muy ingeniosa salida en mi contra, sin herirme ni lastimarme.

Cuando pronunciaba don Mariano un discurso a favor del Gral. Chamorro, algunos le gritaron: Don Mariano, es lástima que usted no haya oído al doctor Carlos Cuadra Pasos.

Don Mariano contestó inmediatamente: No le he oído en esta ocasión, pero le he escuchado otras tantas veces para

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

confesar que es el mejor orador que tiene el Partido; por eso nosotros con el beneplácito del Gral Chamorro, siguiendo la sabiduría griega, le daremos la condecoración de la Cigarra de Oro. Pero la presidencia de la República, la reservamos para el Gral. Chamorro que es al que aclama la mayoría.

En todas las cabeceras de los departamentos, tuve el mismo resultado. Mucho aplauso. Ninguna hostilidad del pueblo para mí; pero siempre creciente ante mis ojos la marea de la popularidad del Gral. Chamorro.

## EL DEPARTAMENTO DE ESTADO ANUNCIA LA VENIDA DE UN ALMIRANTE PARA VIGILAR LAS ELECCIONES

Por desgracia teníamos la Legación Americana desempanada por un hombre inferior, sin educación, y sin tacto. El Ministro Americano Jefferson, había, por miras especiales que tenía sobre la candidatura del Partido Conservador, fortalecido el criterio de que Adolfo Díaz estaba optimido por los Cuadras, que se habían apoderado de todas las fuerzas vivas del mando. Exhibían a Eulogio Cuadra, Ministro de Hacienda como la potencia dictatorial tras el trono, que en todo se metía y todo lo disponía.

Fue una nueva faz de la cuestión, la venida del Almirante. Este, a diferencia del Ministro Jefferson, era un hombre inteligente, culto que no daba paso sin tener seguro que obraba en justicia. Leyó los periódicos, se informó de la libertad que existía en Nicaragua y puso un informe al Departamento de Estado destructor de la leyenda de la apresión de los Cuadra.

Y gentilmente me entregó a mí, copia de su mensaje que guardo celosamente en mi archivo.

Pero al mismo tiempo me hizo esta notificación: Para el Departamento de Estado, es decir, para las relaciones de los Estados Unidos con Nicaragua, es lo mismo que sea el Gral. Chamorro el candidato, o que lo sea usted; pero sí, exigimos que cualquiera de los dos que sea el candidato, debe ser apoyado por el otro.

Conferenciando después con el Gral. Chamorro y conmigo, nos hizo esta notificación.

Puse al corriente de ella a todos los hombres inteligentes que me apoyaban. Jefferson, me propuso solucionar el problema con la candidatura del doctor José Andrés Urtecho.

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

Mi hermano Pedro Rafael desde Washington nos aconsejó que propusiéramos en arreglo la candidatura del doctor Rosendo Chamorro, caballero cumplido de gran prestigio social y muy amigo mío.

Pero Eulogio y yo, los dos de acuerdo, resolvimos que lo más conveniente en aquellas circunstancias era apoyar la candidatura del Gral. Emiliano Chamorro. Su gran mayoría era evidente y además si nosotros lo barajábamos en esta vez, siempre sería el candidato sucesor del que pusieramos como pastel frío de la fiesta. Resolvimos, convenciendo al Presidente Díaz, que yo debía de aceptar la candidatura del General Emiliano Chamorro.

Cuando todas esas circunstancias habían sido examinadas, dí aviso al señor Almirante que estaba listo para resolver el problema. Concurrimos a una sesión solemne presidida por el Almirante y presente Jefferson mascando siempre su sempiterno tabaco. Reunidos el General Chamorro y yo, pedí que me hiciera una propuesta. El Gral. Chamorro, me propuso lo siguiente:

Que yo apoyara su candidatura y que en cambio podía disponer para serlo yo, o para que se nombrara al que yo designara, del Ministerio en Washington y de la Vice-Presidencia de la República.

Contesté aceptando inmediatamente la propuesta de Chamorro, y la modifiqué sólo en cuanto al Vicepresidente diciendo que yo pondría un candidato por cada departamento para que él escogiera el que le pareciera más apropiado.

Ví la fuerte impresión que esa propuesta le había hecho al Almirante, y se procedió inmediatamente a redactar el convenio sirviendo de secretario mi primo César Pasos que

CARLOS CUADRA PASOS

era Diputado, firmado y rubricado el Convenio por el Almirante y por el Ministro americano, procedí a formular mi lista de acuerdo a mis amigos.

El Gral. Emiliano Chamorro, me pidió que agregara a esa lista a don Salvador Cardenal y yo consentí en ello.

## EL CONVENIO CHAMORRO-CUADRA PASOS

El General Emiliano Chamorro y el doctor Carlos Cuadra Pasos, Candidatos para la Presidencia de la República de dos secciones del Partido Conservador, en el deseo de reconstruir la unidad del Partido, para que actúe en la política nicaragüense en toda la integridad de sus fuerzas que tan eficaces han sido al orden y bienestar de la República, e investidos de la representación de sus respectivos amigos y partidarios y plenamente facultados por ellos, han convenido en lo siguiente:

1o.—Ambas secciones del Partido Conservador vuelven a reunirse fraternalmente, y animados de un sentimiento de concordia, confunden sus esfuerzos y unen sus trabajos para hacer triunfar la causa conservadora en la próxima lucha electoral.

2o.—Será proclamado candidato único del Gran Partido Conservador para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional de 1917 a 1921 el Gral. Emiliano Chamorro

3o.—El doctor Carlos Cuadra Pasos requerido para que en nombre de la sección que representa designara el candidato para la Vicepresidencia de la República para el mismo período constitucional, en obsequio a la mejor armonía, presentó al General Emiliano Chamorro para que la sección de que es Jefe eligiera, la siguiente lista de candidatos: Don Nemesio Martínez, Dr. Agustín Pasos, don Manuel Caldera M., don José León Román y Reyes, don Alcibíades Fuentes, Dr. Máximo H. Zepeda y don Salvador Cardenal.

4o.—El General Emiliano Chamorro en representación de sus amigos y partidarios designó al señor don Nemesio Martínez como candidato a la Vicepresidencia de la Repúbli-

ca, y en consecuencia será proclamado el señor Martínez, candidato de todo el Partido Conservador y apoyado por las fuerzas electorales de ambas secciones unidas.

5o.—El General Emiliano Chamorro o don Nemesio Martínez en su caso, si fueran electos en las próximas elecciones, se apoyarán durante el ejercicio de la Presidencia de la República en el Gran Partido Conservador unido, olvidando las pasadas divisiones.

6o.—En el deseo de hacer estable dicha unión, y de que todos los elementos conservadores concurren a la labor del nuevo Gobierno, serán designados candidatos del Gran Partido Conservador para Senadores y Diputados en el próximo período constitucional personas caracterizadas escogidas por partes iguales de ambas secciones, haciendo la designación los suscritos de manera equitativa, tomando en cuenta la mayor o menor eficacia de las fuerzas electorales conservadoras en cada Distrito o Departamento.

7o.—El General Emiliano Chamorro se compromete a nombrar y mantener durante ejerza la Presidencia de la República como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Washington al Dr. Carlos Cuadra Pasos o a la persona que él designe.

8o.—Para hacer más eficaz y activa la propaganda del Partido Conservador unido convienen en formar un comité especial de propaganda que presidirá el General Emiliano Chamorro y que se compondrá de un Presidente, un Vice-presidente, don Secretarios y cuatro Vocales, designados por partes iguales entre miembros de las dos secciones que estén al corriente del movimiento político actual.

9o.—Siempre persiguiendo el mismo alto fin de asegurar en lo porvenir la unión del Partido Conservador convienen

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

en formar después de la elección Presidencial, y para que actúe durante el año de 1917, un Gran Consejo Ejecutivo del Partido Conservador, formado de dos personas por cada Departamento de la República, escogida una en cada una de las secciones del Partido que verifican la presente unión. Este Consejo será el representante de los intereses políticos del Partido, y será renovado cada año sobre los mismos auspicios de cordialidad.

Los suscritos se comprometen de la manera más solemne al cumplimiento de las estipulaciones de este convenio y para constancia firman dos de un tenor en Managua, a las ocho de la noche del diez y nueve de septiembre de mil novecientos diez y seis.

EMILIANO CHAMORRO

CARLOS CUADRA PASOS

## BENEPLACITO E ILUSIONES POR EL CONVENIO

El Almirante para manifestar su satisfacción ante lo que él llamó la cordura de los nicaragüenses, nos invitó a una comida a la cual concurrimos el Presidente don Adolfo Díaz, el Gral. Emiliano Chamorro, el doctor Máximo H. Zepeda, don César Pasos y yo.

Unos días después, para corresponder a la comida del Almirante, el Presidente Díaz, dio un verdadero banquete en el Hotel Lupone, con asistencia de unas treinta personas importantes, diplomáticos y nicaragüenses.

Supe después que había sido muy discutida la elección entre mis candidatos para Vice-presidente. El General Emiliano Chamorro insistía en la candidatura de mi suegro, don Salvador Cardenal, expresando con cordura y buena intención que de esa manera me vinculaba más a mí con su Gobierno. Pero una plana mayor intransigente al frente de la cual estaba don Salvador Chamorro, sostuvo e impuso la candidatura de don Nemesio Martínez, no por sus virtudes ejemplares, sino porque el anciano no tenía buena salud, y probablemente dejaría vacante la Vicepresidencia en un próximo futuro.

## ELECCIONES UNILATERALES

Es una lástima que el Departamento de Estado en su plan de imperialismo, haya comprendido mal la política nicaragüense.

Si un candidato liberal, por ejemplo el doctor Julián Irías hubiera luchado las elecciones, la popularidad del Gral Emiliano Chamorro, como caudillo máximo de uno de los grandes partidos, hubiera salido vencedor; el balanceo de la política entre los dos partidos, hubiera servido para mantener, si no una completa armonía, una compactación de tendencias, una suma de cifras en el Partido Conservador.

Pero al sentirse solo, dueño de la situación, creyó la plana mayor intransigente del llamado Partido Cachureco, que el Poder le pertenecería por la eliminación de su rival, firmemente, por todo el tiempo de la generación actual.

Es mi creencia de que el Gral Chamorro deseaba la unión de los factores alrededor de su personalidad triunfante. Pero su Estado Mayor cegado por el orgullo del poder, y por pasiones locales y familiares principió a hostilizar a los vendidos; no en lid, sino en las composiciones mismas hechas ante el Almirante. Destacaron un enviado especial a Washington para pedir al Departamento de Estado que me declarara no grato, porque yo había sido alemancista, y como prueba, presentaban mis relaciones con don Carlos Heuberger, que por años fue mi librero; y aún en los estantes de mi librería vaga su recuerdo en tomos que él me escogía muy acertadamente. El Gral. Emiliano Chamorro ordenó a su Ministro de Relaciones, que preguntara a Washington conforme rúbrica si sería yo grato para nombrarme Ministro.

El doctor Ramón Solórzano fue entonces el encargado del trabajo demoleedor en contra mía en el Departamento de Estado. Después ha sido muy mi amigo y colaborador en

muchos aspectos hasta llegar los dos a la ancianidad. El, por cierto con paso más firme que yo.

El Departamento de Estado contestó expresando que mi presencia de Ministro no sólo era grata sino también deseada, y en una victoria de mi posición en aquellas regiones, tuvo la deferencia de ordenar a su Ministro en Managua que me pasara a mí, copia de su contestación. La guardo en mi archivo.

Tuve yo una conferencia con el Gral. Emiliano Chamorro y convencido de que él sinceramente confiaba en mí, para colaborar con él en las relaciones exteriores, acepté el nombramiento. Pero acto continuo se extremaron las hostilidades con todos mis amigos. Nombraron jurado a don Adolfo Díaz, simplemente para molestarle. Fueron crueles con mi hermano Eulogio, que en fuerza de su carácter y de la rectitud de su conducta salvó su nombre, y a mi hermano Pedro Rafael, lo acosaron hasta llevarlo a una honrosísima ruina económica, que era sello de dignidad en un hombre que acababa de manejar millones, con manos limpias y alto patriotismo. Al doctor Máximo H. Zepeda, lo obligaron a ausentarse del país, lo que resultó por fuerza de su superioridad mental, un gran éxito en su destino personal. Por estas razones me ví obligado a elevar mi renuncia explicándole la causa al Presidente Gral. Chamorro en el siguiente documento, que me parece necesario transcribir, para la mayor claridad de mis Cabos Suelos.

“Granada, 6 de septiembre de 1917.

Excmo. Señor Presidente, General don Emiliano Chamorro,

Managua.

Excelentísimo señor:

En una conferencia que tuvimos los dos en esta ciudad, en casa de su padre don Salvador Chamorro, le expuse que el aceptar su candidatura, la sección del Partido Conservador que yo representaba, bajo el convenio firmado en septiembre del año pasado, fue con el único objeto de unificar el verdadero partido conservador, amenazado de disolverse por intransigencias y otras pasiones vehementes; pero que, como ya electo Ud., e inmediatamente después, todos los hombres de combate de su círculo se habían desatado en una agresividad injuriosa contra la administración anterior, yo entendía que el móvil de aquel convenio estaba quebrantado, y por ningún punto, deseaba que fuera mi presencia en Washington, que tanto parecía contrariar a sus amigos obstáculo para el tranquilo desarrollo de su administración, y estímulo de esas hostilidades que abismaban cada vez más nuestras divisiones; y en consecuencia de esos deseos, en el punto del convenio que se relacionaba a mi nombramiento, dejaba a Ud. en libertad para no cumplirlo, ofreciéndole poner de mi parte ante el público satisfacción igual a si estuviere cumplido.

Usted en esa ocasión se mostró enteramente en desacuerdo con ese espíritu de hostilidad de sus amigos, y tuvo conmigo largas explicaciones sobre las intenciones en que fundaría su conducta futura de mandatario, asegurándome se inspiraría en las más amplias ideas de reconciliación entre todos los elementos conservadores.

Dos veces más conversamos sobre el mismo tema, en ocasión de llenar el cumplimiento de otros puntos del mismo convenio, y entonces Ud. calificó de impertinente la política de sus amigos, y volvió a repetirme que la suya se inspiraría en los mismos propósitos que le movieron a subscribir la reconciliación y en la necesidad de unificar los antiguos ele-

mentos luchadores del partido, gastando frases de estimación y de elogio para don Adolfo Díaz y para todos sus colaboradores, cuyos servicios al país y a la causa conservadora reconocía.

Estas declaraciones de Ud. merecieron, por supuesto, la *aprobación de mi parte, y nos hicieron a mis amigos y a mí* cerrar los ojos a las faltas de cumplimiento de varias obligaciones del convenio por parte de los suyos, como fueron, por ejemplo, en la elección de diputados, primero, y después, en la selección de candidatos para las magistraturas.

Esas expresiones de Ud. no habían tenido hasta entonces contradicción en mi juicio; y creyéndole movido siempre por las mismas intenciones que me había expresado, no tuve inconveniente, cuando me llamó para hacer mi nombramiento de Ministro en Washington, en aceptarlo, porque, aunque seguían en actividad hostil, sus amigos, creía que aún no había corrido el tiempo suficiente para que Ud. pudiera dominarlos; tanto más cuanto que en la conversación que sostuvimos en la "Número Uno", y confirmado en mi parte el ofrecimiento de libertarle a Ud. del compromiso, me repitió las mismas ideas de nuestra primera conferencia, y me habló de que no sólo lo movía al cumplimiento la fe de su palabra empeñada, sino el deseo de seguir la unión del partido, y como refuerzo de su sinceridad, me dio, sin que yo se las pidiera, explicaciones sobre la conducta de varios diputados respecto a la Memoria de Hacienda, y me dijo que ese proceder había sido enérgica y expresamente reprobado por Ud.

Para quitarle a mi nombramiento aun el más lejano carácter de imposición, que se pudiera suponer, nacida de los momentos en que Ud. tuvo necesidad de nuestra cooperación para el triunfo de su candidatura, yo le manifesté que en todo tiempo podía, sin faltar a su compromiso, ni valerse de subterfugios que no caben entre personas de recto carác-

ter, hacerme la más pequeña insinuación de que no eran gratos mis servicios, y que yo, incontinenti, le elevaría mi renuncia, con la expresión de que lo hacía con mi propia voluntad, quedando por parte de Ud. cumplido el compromiso.

Si a todo esto agregamos las palabras de Ud. en su manifiesto inaugural, en que dejó entrever, con la justicia que le hizo al Gobierno de don Adolfo Díaz, que su política se desarrollaría dentro del marco que armó aquella administración, explicárase que yo, con tan buena voluntad, me haya prestado a colaborar en su Gobierno, ofreciendo llevar mis débiles esfuerzos, con lealtad, a puesto de tan serias responsabilidades, como es el de la representación en Washington en donde debía resolverse y se han resuelto en estos días, los más trascendentales problemas de la República.

Pero después vino su último mensaje, en que Ud. prohibió las mismas ideas de hostilidad sostenidas en la prensa y en los debates parlamentarios por sus amigos; empeñándose, además, en todo el desarrollo del discurso, en mostrarse ante el país, desligado para siempre de los hombres que informaron el personal administrativo del Gobierno de don Adolfo Díaz

Además, en estos días, ha culminado ya su administración en los tópicos esenciales sobre los cuales va a girar forzosamente en adelante su política, la que por lo mismo es posible juzgar desde ahora en cuanto a los ideales y propósitos; y debo manifestarle con franqueza que me encuentro completamente en desacuerdo con ellos.

Siendo, por una parte, corresponsable con los hombres del Gobierno anterior de quienes Ud. se ha desligado, y estando, como lo he dicho, en desacuerdo con su política en puntos tan importantes, y de los cuales contraería forzosa-

CARLOS CUADRA PASOS

mente responsabilidad al aceptar cualquier cargo en su administración, me creo obligado, por razones de estricta dignidad y aun de simple decoro, a retirar la aceptación que había hecho del nombramiento de Ministro Plenipotenciario, o sea de la representación de su gobierno en Washington.

Con la debida consideración,

Soy de Ud. Atto. y SS.

CARLOS CUADRA PASOS

472



## RAFAGA DE PESIMISMO

Debo confesar que en esta vez me sentí abrumado y afligido creyendo que había puesto punto final a mi carrera política. Sentía el peso de mis responsabilidades en cuanto había comprometido en la empresa fracasada de unificar al Partido, a gente muy importante de todos los departamentos, conservadores leales, hombres inteligentes que estaban ahora hostilizados sin piedad, vejados e insultados.

Mi tendencia es por el contrario, al optimismo; la fantasía que es la nota del orador me lleva a arreglar las cosas según mi pensamiento. Pero en esta vez un cúmulo de circunstancias me abrumaron, y todo lo vi oscuro.

Tuve que colgar cortinas negras en el edificio de mi pesimismo por la muerte de dos personas que habían influido en la formación de mi inteligencia y en la disciplina de mis actividades espirituales.

Para mayor complicación mi esposa se enfermó gravemente con una pulmonía y los médicos diagnosticaron el peligro de que degenerara en tuberculosis. Como una cifra de esas aflicciones y negruras debo contar que el jueves de la Semana Santa de ese año de 1917, estando con mi esposa grave, como a la una de la madrugada pasó bajo los balcones de la casa donde vivía la llamada procesión del silencio; y los toques largos y monótonos de los clarines que anunciaban que Pilatos mandaba a azotar al Inocente Cordero, parecieron llevarme de la tenue claridad de la luna, a las oscuridades aflictivas de mi pesimismo.

Voy a detenerme especialmente en la muerte de dos personas insignes, consejeros y guías en mis mocedades y en mis actividades de hombre. El maestro José Trinidad Cajina y mi hermano Ramón Cuadra.

## MUERTE DEL MAESTRO JOSE TRINIDAD CAJINA

Cuando firmé con el Gral. Chamorro el convenio en el mes de septiembre, visité al Maestro Cajina, que sabía estaba enfermo de bastante cuidado. Le informé de la operación, me dio su opinión favorable al paso y aún celebró la broma de su hijo Simeón Cajina, que le recordó cuando decía que el Partido de que yo fuera cabeza sería un partido acéfalo. Poco tiempo después, moría el maestro Cajina en los primeros días de octubre de 1916.

Su muerte produjo conmoción en toda la República. El gobierno de don Adolfo Díaz, por medio de su Ministro de Instrucción Pública don Diego Manuel Chamorro declaró el duelo nacional. En Granada la juventud estudiosa, sus compañeros en ciencia, don Pablo Hurtado, don Alberto Gámez, don Miguel Ramírez Goyena animaron el movimiento juvenil de reverencia al maestro muerto.

Fue llevado su cadáver al templo de San Francisco preparado para que le sirviera de capilla ardiente. Se abrieron las puertas de comunicación entre el Instituto y San Francisco, restableciendo en su plenitud, y en honor del Maestro, la integridad del viejo convento en donde nació la enseñanza y la ciencia en Nicaragua. Pareciera que había corrido esos cerrojos la mano atrevida de Bartolomé de las Casas.

Fui nombrado por don Diego Manuel Chamorro para llevar la palabra oficial, y despedir al maestro antes de que cayera en la tumba. Cumplí mi misión. Bajo los arcos de la casa Cuadra Soto, frente al parque. Sumamente emocionado puse en ese discurso un esfuerzo de elocuencia. Vi que emocionó y aún sorprendí lágrimas en mis oyentes.

Voy a relatar un incidente que ocurrió al terminar el discurso. Se me acercó el loco Ismael Argüello, siempre amigo

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

mío y me dijo: Carlos, oí tu discurso, todo el tiempo tenías el pañuelo en la mano y te secabas el sudor de la frente; pero cuando extendías el pañuelo salían pájaros y más pájaros que volaban hacia arriba camino del cementerio.

Me impresionó hondamente la razón de la sinrazón del loco.

Desde entonces y en ese día más que nunca, cuando abro la jaula de mis pájaros, a veces vuelan rasteiros, pero otras se alzan sobre los tejados de las casas que cubren las miserias del hombre, incluso las mías.

Ví enterrar al maestro Cajina y entristecido me parecía que se había apagado el candil que iluminó la oscuridad de mi ignorancia infantil y de mi inexperiencia de joven.

## RAMON CUADRA

El General Emiliano Chamorro, tomó posesión de la presidencia de la República conforme la Constitución el 1o. de enero de 1917. Surgieron todas las dificultades y en ellas me sentí asistido por la experiencia, y el recto sentido de las cosas de mi hermano Ramón. En el mes de agosto, cuando ya había saboreado todas las amarguras de mi fracaso, Ramón por un percance de un caballo que le tiró dándole un fuerte golpe en la cabeza, se puso grave.

Ramón era un buen jinete. A mí me daba gusto verle, cómo manejaba los caballos más briosos, y sin embargo esa seguridad lo perdió en un descuido del estribo.

Primero padeció de fuertes dolores de cabeza. Después de un sueño profundo del que costaba hacerle salir.

Noté que producía una grande expectación la gravedad del personaje. De todas partes me pedían información constante. El señor Obispo Reyes y Balladares resolvió prestarle los últimos auxilios de manera solemne. Salió la procesión bajo palio de la Catedral. Ramón se mantuvo despierto para recibir muy concientemente los últimos auxilios de su religión. Cuando le hicieron la Extremaunción, contestó con voz clara y fervorosa las interrogaciones litúrgicas. Una inmensa concurrencia llenaba la casa. Su esposa dulcemente lo mantenía en ese trance despejado y comprensivo.

Muy difícil es para mí decir cómo se conmovió todo mi ser, cómo se recrudeció mi pesimismo, al sentirme huérfano de aquel consejo, sin la asistencia de aquel pensamiento siempre lúcido y acertado.

El Gobierno del General Emiliano Chamorro decretó honores oficiales. Los tuvo también grandes por parte de la

## CABOS SUELTOS DE MI MEMORIA (AUTOBIOGRAFIA)

Iglesia. El Excmo. Señor Arzobispo José Antonio Lezcano y Ortega, se vino especialmente de Managua para unirse al Obispo de esta diócesis en tributarle los oficios litúrgicos de los entierros.

Permítase que traslade una anécdota respecto de esas relaciones de Monseñor Lezcano con mi hermano Ramón, que me la relató Monseñor.

Habían sido compañeros íntimos en sus estudios del bachillerato. Cuando el doctor José Antonio Lezcano y Ortega fue elevado a la categoría de Arzobispo, Ramón, pasaba apuros en su trato queriendo mantener el respetuoso uso de, excelentísimo, reverendísimo, etc., pero de repente, sin sentirlo, soltaba un "hombre Toño" y él, para animarle le decía inmediatamente: sí, seguí Monchó, seguí Monchó...

El Instituto se puso a la altura. Su director don Salvador Barberena pronunció un hermoso discurso en el entierro. De todas partes concurrieron y fue aquella una señal de que no estaba terminado el prestigio de nuestro apellido, pero no fue suficiente sin embargo para reanimarme en el pesimismo que me abrumaba.

Como a Darío, a Ramón, le sacaron también el cerebro. Los médicos, pidieron autorización a la familia para localizar la verdadera causa de su muerte. Así lo hicieron y después dieron a los periódicos del país, cuenta de su resultado en los siguientes términos:

"De la autopsia del cadáver de don Ramón Cuadra, practicada por los doctores don Manuel Ubago y don César Lacayo, con asistencia del doctor don Agustín Pasos, tío del extinto, como representante de la familia Cuadra.

1o. Al abrir el cráneo y a la primera inspección llamó la atención una notable depresión en la región fronto-parien-

tal derecha, de forma triangular con una base de cinco centímetros y altura de cuatro centímetros, separada de la caja craneana por una distancia de dos centímetros.

2o. Al hacer el corte de las meninges y ocupando gran parte de esa depresión, se encontró un foco hemorrágico, y por debajo de éste fuertes adherencias de neo-formación de meningo-encefalitis, acompañado de un exudado amarillo verdoso.

3o. En la región fronto-parietal izquierda, lugar del golpe, no había ninguna lesión.

4o. En la región occipital izquierda, existía otro foco hemorrágico de la figura y dimensión, aproximadamente, de una moneda de a un córdoba y cuyo diámetro mayor medía cinco centímetros, y debajo del cual encontramos las mismas lesiones de meningo-encefalitis circunscrita: adherencias de neo-formación, exudados y fuerte congestión venosa sobre la corteza cerebral.

5o. El cerebro desprendido arrojó el peso de mil trescientos setenta gramos.

6o. Los cortes de la masa cerebral no presentaron nada anormal, ni en su interior ni en los ventrículos.

7o. Explorada la región abdominal se encontraron sanas todas las vísceras".

Pero como dice Kempis, toda pasa, como la nave, como la nube, como la sombra . . .

## LA COMPAÑÍA DE JESUS EN NICARAGUA

Conforme a la sentencia de Kempis, pasó la oscuridad de mi pesimismo y mi espíritu encontró nuevas luces que le animaran, reclamándole ciertas actividades de vida pública en el orden más elevado que es el religioso.

Cuando gobernaba todavía don Adolfo Díaz, los reverendos Padres Jesuitas de la Provincia Mexicana fueron expulsados de México por el Gobierno revolucionario y Nicaragua les abrió sus puertas, porque el Partido Conservador, aleccionado por la experiencia de los treinta años, comprendió que era un elemento que por buena suerte le venía para robustecer la educación de la juventud.

Abrieron modestamente su colegio en Granada, en donde el Obispo les cedió para su residencia el templo de Jalteva.

Entre el personal de esa primera legión de maestros vinieron tres con quienes cultivé estrechas relaciones. Eran ellos el Padre Camilo Crivelli, el Padre Bernardo Porta y el Padre José O. Rossi. Deseo detenerme en esos insignes sujetos porque influenciaron grandemente en mi inteligencia y en mis propósitos generales de vida pública.

### EL RVDO. PADRE CAMILO CRIVELLI

Fue el director del primer colegio de Jesuitas, el jefe de la legión y el creador del actual colegio "Centro América".

Intimé con él, al extremo de que lamentando de que yo no supiera latín, lengua clásica, se me ofreció como profesor, y me daba dos horas de clase semanal, poniendo esmero en hacerme penetrar en el fortificante clasicismo.

Resulté mal alumno. El hermano Antonio que servía al colegio ocupando una alta posición en lo administrativo, y

que era además de la confianza del Padre Crivelli, me contaba años después que el Padre Crivelli le dijo, haciendo elogio de mis facultades, que lamentaba que yo era un poco desaplicado en su clase.

Error del Padre Crivelli, yo ponía en sus lecciones mis cinco sentidos, pero por mi desgracia he sido inepto para aprender idiomas. Lo mismo me pasa con el Inglés y con el Francés. Sé de memoria trozos de uno y de otro idioma, pero nunca los he podido captar para el ejercicio hablado y aún leído. Me cuesta grandemente.

Esa deficiencia mía me ha molestado y perjudicado en mi carrera política e intelectual. Dice un refrán que mal de muchos es consuelo de tontos, pero a mí me pasó que leyendo una biografía muy buena de Cicerón, me encontré de que él tuvo la misma dificultad mía y que nunca pudo dominar el Griego a pesar de los esfuerzos asiduos de su vasta capacidad. No sé hasta dónde el consuelo que sentí con esa compañía de Cicerón, por mucho que merezca también el calificativo de tontería.

Un día de tantos el padre Crivelli me contó que tenía el proyecto de levantar un buen edificio para el desarrollo de su colegio, porque de diferentes partes de Centro América, que antes concurrían a los colegios de Jesuitas de México, pedían informes del de Nicaragua para venir a él.

El Gral. Luis Mena había adquirido para el Estado un amplio terreno en la costa del lago, en la finca histórica de Tepetate, con bello paisaje enfrente y refrescada por la brisa del Gran Lago. Me convidó para que fuéramos a hacer una inspección general de ese terreno. Fuí con él. El Padre era activísimo, y lo recorrió todo abriéndose campo en la maleza, y yo hube de seguirle durante tres horas sin tener las energías corporales de aquel atleta del pensamiento, de la virtud

y del cuerpo Todos contemplan hoy la obra de Crivelli y son ya varias las generaciones preparadas para las actividades de la vida en ese magnífico colegio.

Cedan las armas a las letras dijo el Apóstol y así fue. El Padre Crivelli humildemente, sin vanidad de ninguna clase prosperó en las jerarquías del instituto de Loyola tan severo para la selección de sus hombres y llegó a formar parte del cuerpo director de la Compañía en Roma. Allí pasó años y murió ya anciano sin olvidar a Nicaragua y teniendo especial gusto en recibir y conversar con exalumnos del Centro América que le visitaron. En la historia de Nicaragua debe figurar como uno de los más efectivos constructores de su cultura.

El año de 1929, fue a Roma mi hijo Pablo Antonio y visitó al Reverendo Padre Crivelli que ocupaba puesto culminante al lado del General de los Jesuitas. El Padre Crivelli, lo reconoció inmediatamente sin mediar palabra. Le preguntó de todos los exalumnos de la primera tanda que recibieron íntegra la formación clásica. También por los miembros de la familia de Pablo y lo presentó al General, que llegó en ese momento. El General y Crivelli, iban en visita al Vaticano y se llevaron a Pablo. En el camino, se encontraron con Su Santidad Pío XII que venía en su automóvil y que desvió un poco el camino para saludar a los Jesuitas. Los saludó, conversó con ellos algunos minutos, que dieron lugar a que Pablo pudiera ver de cerca al sabio y santo Pío XII. Años después, en 1936 volvió Pablo Antonio a Roma, ya el Padre Crivelli, muy anciano había sufrido el primer derrame cerebral y arrastraba los pies caminando apoyado en un bastón. Estuvo siempre igualmente cariñoso con Pablo y haciendo recuerdos gratos de lo que él llamaba su Nicaragua.

#### EL REVDO. PADRE BERNARDO PORTA

Vino joven a Nicaragua, aún no había hecho sus últimos votos. Era orador sagrado de primer orden. Recuerdo

sus conferencias en la Iglesia de la Merced, perfectas en el orden literario. Y acertadas en las direcciones espirituales que trazaba y también en lo cultural. Asistí a unos ejercicios espirituales dirigidos por él y vi cómo una concurrencia de hombres de diferentes oficios y capacidades permanecía atenta a la palabra noble del joven orador.

Me distinguió con su afecto, fuí padrino en la ceremonia de sus últimos votos verificada en el templo de Jalteva con solemnidad. No tuvo larga vida. Regresó a México y tengo datos respecto de su afecto, de que nunca me olvidó y que pedía informes con interés de mi vida.

### EL REVDO. PADRE JOSE O. ROSSI

Vamos con el tercero; con el dinámico Padre Rossi. De una energía tan grande que en él la intención de una obra nueva y su realización eran cosas seguras y eminentes. Fue nombrado Superior de la residencia de Jalteva. Fundó, creo que imitando los Caballeros de Colón de los Estados Unidos, una asociación denominada Caballeros Católicos, que por su propaganda llegó a alcanzar una cifra bastante considerable de socios. Nos reuníamos en Jalteva y fuí electo su Presidente, sintiéndome muy honrado. Un día de tantos el Padre Rossi nos propuso que hiciéramos una solemne procesión del Santísimo Sacramento del altar llevándolo bajo palio en un recorrido por la ciudad. Le objeté el proyecto diciéndole que podíamos hacer un papel ridículo por la escasez de público. Y propuse que mejor hiciéramos esa procesión simplemente alrededor de la plaza de Jalteva. Me preguntó el Padre Rossi: Y con cuántos individuos creería usted hacer buen papel en un recorrido por la ciudad. Le contesté: con quinientos minimum. Y él dando un golpe en la mesa, me dijo categóricamente: garantizo mil, minimum.

Por la fe en aquellas palabras y dominados por el optimismo de nuestro jefe, dispusimos celebrar la procesión. La

conurrencia alcanzó a más de dos mil personas; las calles adornadas y la población formada en una y otra acera. Quedó fundada como una institución de declaración anual de fe por parte de la ciudad de Granada. Se ha visto cómo ha crecido esa protestación y cómo ha sido imitada por otras ciudades alcanzando máximo esplendor en la Capital de la República.

Tal vez pocos saben que es la obra insigne del Reverendo Padre Rossi. A mí me hacía el efecto de que era algo así como San Pablo; bajo de cuerpo, máximo en la energía de su corazón, y con un optimismo fundado en las promesas de Nuestro Señor Jesucristo como el del Apóstol de las gentes.

Fundó un periódico llamado La Acción Católica. Tuvo gran éxito. Yo fui su colaborador obligado. Es un episodio grato de mi vida. Estaba entonces muy joven, mi cuñada Margarita Cardenal, que había regresado de los Estados Unidos y que era experta en el teclado de la máquina de escribir. El Padre Rossi llegaba donde ella y le decía: —Necesito un editorial con estos y estos pensamientos. Ella me llamaba a mí y yo le dictaba el editorial y otros sueltos que el Padre Rossi insinuaba. Fuimos secretarios ella y yo de aquella empresa que produjo efectos plausibles en cuanto a la preparación religiosa de la ciudad de Granada.

El Padre Rossi regresó a México cuando cesó la persecución religiosa. Llegó a la extrema ancianidad de noventa años. Vivía en la ciudad de Puebla y también nunca olvidaba a Nicaragua. Murió hace dos años. Cuando ya estaba muy anciano y vino a Nicaragua el Obispo de México, que se hospedó en la casa de doña Isabel de Cardenal, nos contaba que él nos conocía a todos nosotros por relaciones que respecto a nuestras personas le había hecho el Padre Rossi. Desearía cantar la gloria de estos sujetos que reali-

CARLOS CUADRA PASOS

zaron obra trascendental para nuestra cultura, y pedirles que siempre insistan por sus méritos ante Dios impulsando su obra en sus nuevas actividades universitarias.

## MIS RELACIONES CON EL GENERAL LUIS MENA

En el año 1917 y 1918 tuve ocasión de cultivar mis relaciones con el Gral. Luis Mena. Me dedicaba a la administración de una finca en la costa del lago, respaldo de rica humedad de una hacienda que en compañía con mi hermano Dionisio poseía en la llanura húmeda que fue el latifundio histórico de la familia Sacasa, llamado Tolistagua. El Gral. Luis Mena poseía otra de igual consistencia a las orillas del río Panaloja. Con frecuencia viajábamos juntos sobre la costa del Gran Lago. En una de esas caminatas fue cuando ocurrió la conversación en que el Gral. Mena se descargaba de la culpa de la guerra. Cabalgábamos apareados y adelante montado en una yeguita andariega iba mi hijo Pablo Antonio, niño de seis años de edad. El Gral. Mena le preguntó: Cuándo fue que naciste Pablito? Pablo Antonio contestó: Yo nací, cuando la guerra de Mena. Entonces el General con su acostumbrada malicia le dijo: Mira Pablito, dile a tu papá que te enseñe bien la historia de Nicaragua para que diga la guerra a Mena.

En comentarios sobre el incidente, pasamos el tiempo del resto de la jornada poco más o menos de hora y media. Nos pusimos muchas veces de acuerdo, porque en realidad de verdad todos pusimos mano culpable en la ruptura de la paz en el Partido Conservador. Allí adquirí la convicción de que el Gral. Mena era profundamente conservador, tomando el partido en el sentido de ideales por su programa y en el sentido de su historia actuando sobre la historia general de la patria.

Pues bien un día de tantos se me apareció el Gral. Mena en mi casa de habitación llevando a su hijo Eduardo que acababa de regresar de los Estados Unidos en donde se había preparado para la carrera que entonces se llamaba Secretariado. Me lo presentó el General, y me dijo que desea-

## CARLOS CUADRA PASOS

ba que yo lo tomara a mi servicio, sin importarle que no fuera un gran sueldo el que le pagara.

Se quedó Eduardo siendo mi mecanógrafo. Lo fue por más de dos años. Diestro en el teclado, correcto en la ortografía y muy inteligente, se compenetraba con mis ideas y me ayudaba a ordenar mi pensamiento.

Después del trabajo se quedaba un rato preguntándome sobre asuntos de la política, y con especialidad de las intervenciones de su padre y le satisfacía el trazado que yo le exponía de las cualidades eminentes del Gral. Mena sin escatimar el carbón de sus defectos. Aun ahora mismo, en una biografía que tengo en proyecto y que probablemente saldrá a luz en un tomo que denominaré Vidas Paralelas a la mía. Los personajes son: Adolfo Díaz, Juan Estrada, Emiliano Chamorro, Luis Mena y José María Moncada. Tal vez se queden inéditos marchitándose en la aridez editora de Nicaragua.

## REMINISCENCIA

Al hablar del latifundio histórico de la familia Sacasa, llamado Tolistagua, y que a mí me parece que el verdadero original fue "todita agua", porque eran manzanas y manzanas con una humedad natural que hacía que el pasto creciera espontáneo y verde todo el año, para producir con el ganado carne o leche.

Al dividirse ese latifundio en varias haciendas, una de las cuales fue Virginia, la nuestra, la explotación exclusiva fue de leche. En la partición de los bienes de nuestros padres la tomamos en sociedad mi hermano Dionisio y yo y nos producía holgadamente ciento ochenta galones de leche diario.

Pero notamos con tristeza que la humedad se iba secando rápidamente a medida que multiplicábamos los puestos de ordeño. El producto bajaba en los veranos largos y por eso agregamos la humedad costera de la finca La Punta.

Cuando fui a Washington en 1926, fui a la oficina técnica sobre esos asuntos de humedades y riegos, y en cuanto les expuse el caso me preguntaron: Han abierto pozos en ese lugar? Le contesté que sí y que eran por cierto un tesoro porque brotaba mucha agua y tenían una profundidad no mayor de cuatro metros.

El técnico se sonrió y me explicó que era el mismo caso de fincas de Florida. Que la humedad de Tolistagua consistía en que tenía una capa de tierra no muy profunda sobre un cascajo impermeable, que los pozos habían roto ese cascajo y que por ahí se escapaba la humedad y perdía el terreno su potencia de producir pasto. Me enseñó los planos del caso de Florida y comprendí que nuestra ignorancia y la de

los otros finqueros que nos habíamos repartido a Tolistagua habían causado su ruina.

Ahora que tanta preocupación hay por la ley agraria, que un Senador norteamericano acaba de decir que hasta dentro de diez años dará sus resultados la Alianza para el Progreso, por la falta de la educación en los campesinos, me ha parecido útil informar de esa circunstancia que causó tan grave perjuicio en una región antes próspera porque de ahí venían al matadero de Granada, las reses de don Crisanto Sacasa Y de ahí vino también el primer intento revolucionario de don Crisanto, en un sentido aristocrático, y de Cleto Ordóñez, su mandador, en un sentido demagógico, que ha perdurado y sigue siendo el sueño de los nicaragüenses.

También he leído un libro escrito en México y titulado *En Defensa del Estado*, en que se exhibe el gran fracaso del agrarismo por no haber principiado por educar en el sentido económico explotador de la tierra a los nuevos terratenientes, que se quejaban de que ellos ganaban más como asalariados que como flamantes amos del pedacito de terreno.

Y me ha parecido oportuno trasladar la severa lección que recibimos por ignorantes, a los nicaragüenses para que en el nuevo y soñado agrarismo se principie acertadamente por educar a nuestro pueblo, alejándolo de Cleto Ordóñez, hacia la paz y enseñándole la técnica necesaria para el cultivo de la buena tierra que nos diera Dios.